

VIGILIA PASCUAL – 2022

Estamos celebrando el Año Ignaciano, 500 años de la conversión de san Ignacio, de aquella herida que lo transformó y que ahora lo vivimos, la gran familia jesuítica, actualizando esa experiencia en nosotros y en nuestra relación con Dios y con los demás... y aquí estamos—también peregrinos, dando gracias y con los sentidos abiertos y preguntándonos, día a día, cómo podemos ayudar a los demás.

Soñé que veía a nuestra Iglesia como un árbol plantado en medio de una plaza, rodeado de una acequia que entraba en un jardín; un árbol frondoso, bien fijado al suelo por enormes raíces que crecían hacia donde había agua, y con grandes ramas llenas de hojas que no se marchitaban y se adornaban con flores.

Ramas que salían del tronco—con anillos anchos que indicaban su crecimiento rápido—y que sostenía la copa, alargada y vertical que llegaba hasta el cielo... y contemplaba aquel árbol bien regado que periódicamente no sólo daba ramas y hojas nuevas que se insertaban individualmente en cada rama, sino también abundantes frutos,... y donde hay frutos hay vida... porque ese enorme árbol usaba la fotosíntesis para alimentarse, crecer y desarrollarse.

Veía, también, que no era un árbol normal porque tenía distintos tipos de hojas. Era un árbol sagrado, que coincidía con la cruz de la redención o árbol de la vida... y, en mi sueño, aparecía plasmada, como en nebulosa, y sobre el árbol, nuestra Iglesia. Un árbol que nos daba vida y sombra.

Si, el tronco representaba nuestra Iglesia, que fijaba sus raíces en Jesús, en su vida, su palabra, su misterio. Y así como las raíces del árbol absorben el agua con los minerales disueltos, que suben por el tronco y las ramas hasta las hojas, el Espíritu de Dios que nos habita lo inundaba todo hasta llegar a las hojas.

Y contemplaba cómo cada rama, que se iba llenando de hojas, llevaba un nombre que me era conocido, junto con un mensaje. Luchaba por despertar y me costaba leer, pero veía que las ramas se convertían en lugares y las hojas en personas... y comencé a traducir mientras iba comprendiendo.

Todas las ramas recibían la Palabra (alimento), que absorbida por las hojas, era depositada dentro de nosotros como semilla, que fue fecundando en nuestro corazón, dio su fruto y nos preguntamos, ¡qué quieres de mí, Señor!

Y Él, que lo sabe todo de nosotros (limitaciones, miedos, cualidades) nos dio una misión porque quiere que su palabra sea una realidad de amor en nuestras vidas, que extendamos nuestro amor a cuantos nos rodean y a cuantos necesitan ser amados. Y comencé a leer:

- RAMA DE LA MISERICORDIA: de los “pecadores perdonados”, confesores que también son penitentes, canales de amor misericordioso, que llevan a sus hermanos a Jesús, rostro de la misericordia del Padre. A vosotros, hojas de ese árbol, que curáis heridas y abrazáis corazones, que os convertís en puerta de entrada de salvación para tantos hermanos necesitados, ¡Gracias!
- C.V.X-RAMA DE LOS ENCUENTROS DE ORACIÓN: con un mensaje del profeta Isaías (55, 10-11) “la palabra que sale de mis labios, dice Dios, no vuelve a mí sin producir fruto...”. Vosotros, las hojas, nos enseñáis que la Palabra habla en silencio y que debemos disponer nuestro corazón en actitud de acogida, prestos a recibir lo que nos quiera regalar. Por vuestro esfuerzo en acercarnos la Palabra, ¡Gracias!
- RAMA DE ENTRECULTURAS Y CÁRCEL: como las hojas del árbol son golpeadas cuando cae la lluvia, vosotros sois esas hojas de nuestro árbol golpeadas en vuestra sensibilidad y que os “dejáis afectar” y tocar vuestro corazón por los niños sin cultura, así como por las heridas,

sufrimientos y soledades de los que caen, dejando que entren en vuestras vidas para revolverlas, incomodarlas y haceros solidarios con las palabras y los gestos... interesados por su realidad para poder transformarla. A vosotros, por estar ahí, como esperanza activa para tantas personas. ¡Gracias!

- Rama de la PASTORAL UNIVERSITARIA Y PASCUA URBANA(JUVENTUD): Vosotros estáis llamados a ser sal, luz y alegría de nuestra envejecida Iglesia. Habéis comenzado un viaje apasionante pero complejo con compañeros de camino que con fidelidad y destreza os instruyen y ayudan a transitarlo, a descubrir un modo de vida acorde con el Evangelio y acoger en vuestra propia historia al Dios que se encuentra y se comunica con vosotros... a vosotros, hojas tiernas en las ramas aún verdes de nuestro árbol, acompañados estos días por amigos de Tolosa, Pamplona, Ciudad Real, Valencia, Sevilla y Donosti, y un compañero novicio ¡Gracias!
- RAMA INCOLA: lo vuestro es acoger, escuchar, socorrer necesidades, ofrecer apoyos, y para eso hay que tener un corazón cimentado en el amor y centrado en aquellos a quienes hay que servir. A vosotros, hojas floridas de nuestro árbol, que repartís tiempo, capacidades y corazón a los que acuden a pedir ayuda al centro de Acogida. ¡Gracias!
- RAMA DE LOS VOLUNTARIOS: Vosotros sois esas hojas del árbol que saben acercarse a los que sufren, y lo hacéis movidos únicamente por vuestra voluntad de servir a los hermanos. Porque habéis optado en vuestra vida por la “cultura de la gratuidad”, ¡Gracias!
- RAMA DEL CORO: Vosotros marcáis el camino de nuestras liturgias como si viviéramos al ritmo de una danza interior, que nos hace salir de sí hacia el otro, hacia Dios. Vuestra música nos ayuda a “cantar y caminar a la vez”, como diría San Agustín. Con vuestra música abris nuestros sentidos y corazones para que él lo llene todo. Lo vuestro y lo nuestro es cantar de Dios. A vosotros, hojas melódicas de nuestro árbol, que hacéis con vuestra música comunión en oración y que unos y otros seamos sinfonía de Dios. ¡Gracias!
- RAMA DE LOS CALLEJEROS DE LA FE: en vuestros paseos por las periferias no vais saciando el hambre de pan, sino el hambre de falta de amor a personas que son vidas sin nada, vidas rotas, algunos sin motivos para vivir. Sois mano tendida al desvalido, al necesitado. A vosotros, flores jóvenes frescas de nuestro árbol, se os puede llamar bienaventurados porque vais donde se os necesite, llevando siempre el pan del calor, la sonrisa, la alegría y la confianza. ¡Gracias!
- Rama grupos de fe y desarrollo: bebisteis de un manantial de agua viva para saciar vuestra sed. Escuchasteis de jóvenes la Palabra de Dios, orasteis y quedasteis seducidos por la persona de Jesús... y os sentisteis llamados a ser su voz y sus manos... os comprometisteis de corazón en la construcción de un mundo más humano y más de Dios, habéis sido testigos del paso de Dios por la vida de muchas personas y por la vuestra... y pasados los años no habéis bajado la guardia y permanecéis en el camino porque tenéis una vida que comunicar. A vosotros, hojas perennes de una de las ramas de nuestro árbol, que seguís siendo sal y luz para las vidas de los demás. ¡Gracias!
- RAMA DE LOS SEGUIDORES: Vosotros tenéis también vuestra rama en este árbol. Vosotros, los que a diario o con frecuencia venís—como quien sabe que pisa terreno sagrado—a deteneros a su sombra, a cerrar los ojos, a abrir los oídos, a escuchar la Palabra, a sintonizar la voz de Dios, a sentir su paso por vuestras vidas; a buscar la sanación, o a buscarlo a Él, porque sentís vivir sin su presencia y queréis traerlo a vuestras vidas. A vosotros, hojas multiformes de nuestro fecundo árbol, y que queréis hacer de él un lugar en vuestro corazón. ¡Gracias!
- En nuestro árbol ha salido una nueva rama, UcraniaVa, una nueva comunidad de voluntarios desde la cual, con nuestra donación, acogida y acompañamiento, podemos hacer mucho aportando nuestro granito de arena. Es una gran labor humanitaria en favor de nuestros hermanos ucranianos. ¡Gracias... y adelante!

- A quienes con su trabajo laborioso hacen posible las distintas conferencias a lo largo del curso, ¡Gracias!
- A nuestra Comunidad por su entrega a la Iglesia. ¡Gracias!
- A nuestro compañero diácono, Noel, de LA República de Benín, ubicada en el oeste de África, por su colaboración en el Triduo Pascual.

- A quienes desde el silencio, con su trabajo constante hacen posible nuestro nacimiento navideño y que nuestra Iglesia esté siempre a punto, ¡Gracias!
- Recordamos con cariño a IANIRE ANGULO que nos invitó en este Triduo Pascual a profundizar en las heridas del amor, de la muerte y de la vida. Por su compañía y su ayuda, ¡Gracias!

En unión de corazones damos gracias a Dios y nos las damos a nosotros mismos porque como árbol bien plantado hemos realizado la fotosíntesis tan importante para los seres vivos y para el ambiente.

Nuestras hojas, que a través de las raíces del árbol han recibido la energía que proviene de la Palabra de Dios, se han orientado hacia la LUZ, la han atrapado, y al tiempo que esa Palabra es transformada en sabia elaborada para su alimento, se transforma también en vida entregada a los demás.

Al marcharnos recordad que Dios disfruta silbando en el viento sobre las ramas y hojas de nuestro árbol,... ve que todo es bueno... y nos bendice... porque ¡para qué vale un árbol que no extiende sus ramas!

¡¡¡FELIZ PASCUA DE RESURRECCIÓN!!!

Prudencio Merino SJ